

CONVIVIUM

FILOSOFIA PSICOLOGIA
HUMANIDADES

Fundado por Jaime BOFILL BOFILL

Director: Miguel SIGUAN.

Secretaria de Redacción: INMACULADA DE SOLÁ-MORALES.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Barcelona. Avda. José Antonio, 585. Barcelona.

PRECIOS

España: Número suelto, 100 ptas. Suscripción anual (tres números), 300 ptas.
Número atrasado, 125 ptas.

Extranjero: Número suelto, 2 \$ USA. Suscripción anual (tres números)
6 \$ USA. Número atrasado, 3 \$ USA.

CONVIVIUM

FILOSOFIA PSICOLOGIA
HUMANIDADES

NÚM. 46

1975/III

SUMARIO

ARTÍCULOS

- A. J. AYER: La verdad 3
- JUAN JOSÉ ACERO: Sobre la teoría lingüística de la verdad
a priori 21
- J. DANIEL QUESADA: Lógica y gramática en Richard Montague 59
- EMILIO LLEDÓ IÑIGO: Notas semánticas sobre el origen de la
Filosofía y de su Historia 81
- FRANCISCO CANALS VIDAL: Verdad trascendental y subsistencia
espiritual en santo Tomás 109
- NOTA BIBLIOGRÁFICA 131

en muchas ocasiones, el amor pasión podría ser causa de *ponos pónos* y *taraché taraché*.

Como sucede siempre en la ética epicúrea, la clave radicaría en el control que debe ejercer el sabio con su razón para no transgredir los límites impuestos por la naturaleza. Desde esta perspectiva encuentra plena explicación la concepción negativa del matrimonio por parte de EPICURO. La consideración de la amistad, exaltada como bien excelso entre los miembros de la escuela, ocupa la parte final de esta sección temática. La cuestión es compleja y aún hoy divide a los críticos del epicureísmo en opiniones contrapuestas, debido a la poca claridad de los textos al respecto. El autor parte del planteamiento aristotélico de la amistad, si bien EPICURO habría derivado hacia una concepción más acorde con los postulados hedonistas de su ética, privando a la amistad del matiz ético-político que poseía en el aristotelismo. La amistad debe ser buscada porque contribuye en la mayor medida a proporcionar a los amigos placer, ya que posee un claro componente utilitario. El fundamental testimonio de CICERÓN al respecto (*De finibus*, I, 65-70) es recogido y analizado en esta parte de la obra. La paradoja estribaría en la oposición altruismo/egoísmo de la estimación epicúrea de la amistad, a la que el mismo TORCUATO daría cumplida respuesta: "sin la amistad no podemos conseguir una dicha sólida y duradera, pero, por otra parte, la amistad, y con ella las posibilidades de mantener y seguir obteniendo placeres, no puede ser conservada más que si nosotros amamos a nuestros amigos como a nosotros mismos. Ello explica la igualdad de afecto que se establece en la relación amigable y su conexión con el placer (*hēdonē*). Así, lo mismo que nosotros tenemos necesidad de la amistad, la amistad necesita también, para subsistir, del desinterés. El desinterés es tan sólo un recurso más que conduce a la felicidad por la seguridad de que la amistad puede ser conservada" (pp. 253-254). La amistad, pensamos nosotros, cumpliría una función similar a la del placer, contribuir a la autarcía del sabio, de aquí nacería su carácter utilitario, mas desde esta perspectiva placer y amistad no han sido analizados a fondo en la ética epicúrea.

Después de la consideración del problema de la amistad es analizada escuetamente, pero con gran profundidad, la imagen del sabio epicúreo y su nueva visión soteriológica de la filosofía, concluyendo el estudio con las siguientes palabras: "Se trata, pues, de una sabiduría que persigue la serenidad en el placer y no la perfección; que rechaza lo competitivo y busca el apacible retraimiento en la meditación y en la gozosa convivencia con los amigos. Una sabiduría, en definitiva que, en medio de una época caótica y de una sociedad enfermiza y decadente, ofrece al hombre, con el mínimo de recursos, las mayores posibilidades de ser artífice de su propia felicidad" (p. 263). Con unas notas bibliográficas comentadas sobre las principales ediciones y estudios de EPICURO se concluye la obra.

Digamos, a manera de resumen, que debemos congratularnos ante la aparición de este trabajo que acerca a los lectores en lengua castellana una de las figuras más eminentes del pensamiento griego, vituperada hasta la saciedad como no lo fuera ninguna otra, debido a la consciente o inconsciente defectuosa interpretación de sus doctrinas. Teniendo en cuenta la

carencia casi total de obras de autores españoles sobre filosofía griega (E. ELORDUY, E. LLEDÓ, L. CENCILLO, MONTERO MOLINER, JOSÉ VIVES y FERNANDO CUBELLS serían excepciones que se me vienen al pronto a la memoria), la labor de CARLOS GARCÍA GUAL y EDUARDO ACOSTA marca un hito en la bibliografía española. Su misión divulgadora, dentro de los límites del más estricto rigor científico, constituye el valor más destacado de este estudio. Esperemos y deseemos que el intento no se quede en las mieles de la primicia y que los estudios sobre filosofía griega, con textos originales bilingües, proliferen en los próximos años como una prueba más de que los estudios clásicos poseen entre nosotros una evidente vigencia, por muchos ataques que esa gran masa de intelectualillos de salón y de barniz, que tanto abunda en nuestras Facultades de Letras, profieran contra ellos.

ALBERTO MEDINA GONZÁLEZ

PEDRO CEREZO GALÁN: *Palabra en el tiempo. Poesía y filosofía en Antonio Machado*, Ed. Gredos, Col. Románica Hispánica, Madrid, 1975, 603 pp.

El profesor Pedro CEREZO, catedrático de Filosofía de la Universidad de Granada, y muy recordado en la de Barcelona por los años de su fructífera docencia en ella, nos ofrece ahora un libro extraordinario sobre Antonio MACHADO, que, sin duda alguna, va a ser punto de referencia obligado para todos los estudiosos del gran poeta, así como para todos aquellos que quieran comprender a fondo y reflexionar sobre su obra y su pensamiento. Pedro CEREZO nos había proporcionado ya esclarecedoras y sugerentes publicaciones como *Arte, verdad y ser en Heidegger*, "Teoría y praxis en Hegel", "El quijotismo como humanismo trágico-heroico", etc.,¹ pero estas seiscientas páginas sobre MACHADO son, probablemente, su aportación más importante a la cultura española.

Libro no apto para quien crea solamente en la crítica formal, la filosofía fiscalista o el análisis conductista, es un excelente testimonio de que filosofía y literatura tienen raíces comunes e interconexiones constantes, de modo que el estudio de aquélla en un autor no sólo es un agregado circunstancial o un complemento erudito de ésta, sino que constituye un sustrato tan elemental —a veces— como básico. Aquella unidad y síntesis de pensamiento y sentimiento, de razón y sinrazón constitutiva del hombre, que UNAMUNO intentó describir y prescribir,² son un hecho que surge incontenible de nuestro vivir diario y del que el artista es máximo exponente consciente o inconscientemente. Y si esto es cierto como generalidad, más aún lo será

1. PEDRO CEREZO GALÁN: *Arte, verdad y ser en Heidegger* (La estética en el sistema de Heidegger), Publicaciones de la Fundación Universitaria Española, núm. IX, Madrid, 1963. "Teoría y praxis en Hegel" en *En torno a Hegel*, Departamento de Filosofía de la Universidad de Granada, Granada, 1974, pp. 89-144. "El quijotismo como humanismo trágico-heroico" en *Miscelánea de Estudios*, dedicados al profesor Antonio MARÍN OCETE, Universidad, Granada, 1974.

2. M. UNAMUNO: *Del sentimiento trágico de la vida*, 11.ª ed., Espasa Calpe, Madrid, 1967. El mismo tema aparece enriquecido de matices en la obra de ORTEGA y expresado de mil maneras distintas es lema de todos los que creemos que el hombre no puede vivir descuartizado o "dormido", como diría MACHADO —aunque, de hecho, muchas personas vivan así—.

aplicado a un autor que buscó deliberada y afanosamente la conexión entre poesía y filosofía, creando dos personajes (Abel Martín y Juan de Mairena) que expresaran y llevaran al extremo esta simbiosis. Pedro CEREZO ha logrado una lectura de MACHADO que nos permite penetrar y comprender ese haz de interconexiones, lejos de cualquier rigidez académica, gracias a su sensibilidad extraordinaria y a un lenguaje rico, expresivo y, en ocasiones, también poético.

Del entusiasmo que manifiesto por esta obra no debe inferirse mi incondicionalidad al método y a los presupuestos que encierra. Mis objeciones, especialmente referidas a la clave hermenéutica adoptada por CEREZO, serán expuestas más adelante, después de esbozar los aspectos centrales desarrollados en este laborioso y cuidado trabajo.

Consta el libro de un prólogo, una introducción y tres partes, tituladas respectivamente "Fenomenología de la temporalidad", "Filosofía y temporalidad" y "El tema de la Historia". Estos títulos reflejan con claridad la carga filosófica existencial que contiene la obra, justificada por la importancia del tema del tiempo en la poesía de MACHADO, por la propia relación de éste con UNAMUNO y la filosofía de su época, y creo que apoyada también por la identificación de CEREZO con esta temática.

En el prólogo se expresa de forma muy clara el propósito del autor: "mi lectura sólo aspira a comprender, a dejar hablar al poeta en sus mismos textos y a hacer hablar al lector con él". La clave de esta lectura es "humanista". Y nos advierte: "No me he propuesto en modo alguno desmitificar a MACHADO. Las más de las veces, el mito destruido se venga de nuestro propósito generando el antimito, como su figura invertida. Y es que los mitos no se vienen abajo polémicamente, sino por simple efecto de proximidad, acercando el autor a nuestra circunstancia para medir el alcance de sus registros" (p. 13). El trabajo es fiel a estos propósitos y logra, desde luego, hacer entablar un diálogo entre el lector y MACHADO. No siempre en la línea que CEREZO presenta, pero sí a partir de sus sugerencias.

En la amplia introducción (casi cuarenta páginas), que es propiamente el capítulo primero, nos esboza la peculiar relación entre poesía y filosofía que encontramos en MACHADO. Su palabra, fraguada "en la matriz estético-cultural del simbolismo", teñida de cierto romanticismo y de metafísica bergsoniana (MACHADO estudió un año con BERGSON en Francia), se decanta hacia un universo simbólico, donde dominan los temas de la soledad, el caminante o viajero y el ensueño, que desarrollan una peculiar dialéctica: lucha entre el sentido y el sin-sentido, conciencia-misterio (de la vida y del mundo), palabra-silencio, ausencia-presencia. El tema de la ausencia se agudiza dramáticamente con la muerte de Leonor, lo que da paso a una época de mayor misticismo y retraimiento, nueva experiencia del tiempo. Posteriormente, MACHADO se interesa especialmente por la filosofía y fruto de estas preocupaciones reflexivas son sus personajes de Abel Martín y Juan de Mairena. Combate CEREZO la idea de que esta "fase filosófica" de MACHADO haya sido algo sobreañadido a su personalidad de poeta (resultándole incluso perjudicial, en opinión de algunos), y procura mostrar que es la misma exigencia de la vida y de la palabra lo que le lleva al distanciamiento de la reflexión,

es la búsqueda de un pensamiento coherente. Este movimiento reflexivo se dio siempre, con mayor o menor intensidad, en él: "Es, pues, la vida la que funde poesía y filosofía, como quien teje con un doble color o con una doble luz —la intuitiva del acontecimiento y la significativa de la categoría— captada a una en el milagro de la palabra primigenia" (p. 43). "Ni la poesía ha entrado en crisis por obra de la filosofía, ni ésta a su vez utiliza la poesía como un instrumento extrínseco de expresión. MACHADO no abandona lo uno por lo otro, sino que va de lo uno a lo otro constantemente, porque en este ir y venir, como se ha señalado, se cifra la condición humana, puesta entre estos dos altos montes" (p. 38).

En la primera parte (capítulos 2 a 5) se analiza la simbología machadiana: el camino, el río, el huerto y el manantial, el mar, la colmena y el espejo (el sueño); su vivencia y plasmación estética del tiempo, y la unidad y evolución de su obra.

CEREZO distingue cuatro versiones semánticas del símbolo del camino: 1) la bíblica-escatológica, "en que el camino es entendido como éxodo de liberación", "un proceso en el que nada se destruye, sino que todo se conserva trascendido" (p. 60); 2) "el sentido helénico del camino como método o constructividad", que "responde a una experiencia de la vida que no tiene que ser salvada o justificada en su profunda razón de ser, sino simplemente asegurada en su función de apropiarse de un medio hostil y ponerlo a su servicio" (p. 61); 3) el sentido "hispanico-heroico", representado por la figura de Don Quijote, afanoso de aventuras; tensión por "el esfuerzo heroico en el brillo de la fama o en el esplendor de la obra", al servicio de la lucha contra "los poderes de la antife y la positividad" (p. 62). Por último, 4) el sentido machadiano que "se inicia (...) con la imagen romántica del vagabundo y del explorador", cobra fuerza propia como exploración incesante de nuevas formas de existencia, como intento de "salirse del curso normal de la vida y aspirar a una nueva visión dilatada y abierta de las cosas" (p. 63). CEREZO se extiende en la explicación de lo que llama "breve fenomenología del caminar machadiano" y que constituye una ampliación muy matizada del sentido que tiene para Machado el símbolo del camino: búsqueda incesante de liberación (huida de lo convencional), de encuentro con la alteridad del tu (individual y colectivo), etc. Recordemos las palabras del poeta: "importa caminar y buscarse en el camino". "Para MACHADO —escribe CEREZO— liberación es huida de la positividad y adentramiento en el mundo soterrado de los sueños, donde la memoria fragua, al decir de UNAMUNO, las visiones de lo porvenir" (p. 77).

Pasando al símbolo del río, CEREZO hace referencia a sus precedentes claros y explícitos: Jorge MANRIQUE y HERÁCLITO. En ambos aparece como imagen de la vida y de su fluidez: vitalidad, contingencia, finitud y misterio. "Pero más acá de la oposición "vida-muerte", "alegría-dolor", el símbolo del agua expresará siempre, en última instancia, la cadencia temporal de la vida —cristal de leyenda— en su ritmo de temores y esperanzas, de desalientos e ilusiones, de penas de amor y muerte, como la canción inocente de los niños, que también aquí prolonga el agua con su propia música" (p. 86).

En íntima relación con el tema del camino, los símbolos del huerto y el

manantial apuntan hacia la vuelta al origen. "La vuelta al origen, no es sólo el regreso a la infancia, sino el retorno a las raíces del ser" (p. 93). "La añoranza del hogar y el ansia de lejanía se aproximan tanto, que debemos preguntarnos si en el fondo no son una misma cosa" (p. 94).

"Todos los símbolos de la temporalidad, hasta ahora analizados, nos remiten, en última instancia, al símbolo más ambiguo sin duda alguna de MACHADO —el mar—, porque en él se encierra el núcleo metafísico último de su pensamiento" (p. 99). El mar es para MACHADO símbolo de la inmensidad infinita del misterio del hombre: el misterio de su destino, el misterio de la realidad, el misterio de la intencionalidad. Misterio que incita a la lucha por una conciencia lúcida de "la fundación de sentido en el tiempo y el destino de la obra del hombre". El símbolo del mar no debe confundirse con Dios, "compendio de lo posible y también la sustancia de lo deseable; en definitiva, el mundo de la idealidad, entrevisto aquí como la tierra de promisión, en que se han resuelto los enigmas" (p. 103).

En el tercer capítulo, siguiendo con la línea directriz del pensamiento machadiano "vida-tiempo, vida-camino, vida-sueño", CEREZO penetra en esta última faceta. En el tema del sueño y la ensoñación, con su ambivalencia "creación-ficción", hallamos una de las vetas románticas de MACHADO, con claros precedentes becquerianos, que es recreada por él, convirtiéndola en una temática menos intelectualizada y enraizada en la vida. En BÉCQUER el sueño tiene que ver con lo irreal, "en MACHADO varía decisivamente el esquema del mundo. [...] la conciencia onírica adquiere en él una sustantividad propia, como otra forma de conciencia, que juntamente con la reflexiva, se reparten el mundo de lo real. [...] La ensoñación romántica se ha transformado así en un principio de configuración existencial" (pp. 112-113). De este modo, el sueño pasa a ser un elemento importante para la "reconstrucción del sentido" de lo vivido. "Lo soñado es la clave de significación de lo realmente vivido, su latido latente y oculto, pero por lo mismo radical y verdadero" (p. 119). En el propio MACHADO encontramos alguna referencia a la relación entre el sueño y el inconsciente humano. La fantasía, como "carácter proyectivo de la existencia", cobra una peculiar importancia en la experiencia amorosa.

Por último, citemos que los símbolos del sueño son la colmena y el espejo. "La colmena suscita de modo inmediato el elemento creativo de la ensoñación, mientras el espejo sugiere el efecto de reflexión de la realidad en el espacio interior del alma" (p. 130). El análisis que se hace de este último nos ha parecido muy interesante. El capítulo se cierra con un excursus sobre la influencia de UNAMUNO en MACHADO.

El capítulo IV es un análisis de la vivencia del tiempo que se da en MACHADO. El tema, que es central en el pensamiento y la obra del autor, se desarrolla en una gama de facetas distintas (monotonía, "tiempo de muerte", etcétera) que pueden explicarse como derivadas de una doble vivencia del tiempo: el cronológico (objetivo y "homogéneo o espacializado") y el psicológico o interior (heterogéneo, "que responde a la íntima vibración del alma"). Las conexiones de tiempo-muerte, tiempo-palabra, tiempo-duración-vida y tiempo-memoria-esperanza, constituyen la trama de la lírica machadiana, co-

nectándola con la obra de existencialistas tales como UNAMUNO, HEIDEGGER y KIERKEGAARD, del vitalista BERGSON (cuya influencia, junto con la de UNAMUNO, es muy notable) y del místico JUAN DE LA CRUZ.

No quisiera dejar de mencionar aquí la sugerente distinción que hace CEREZO entre el carácter que tiene la memoria en la obra de PROUST (una recuperación del pasado que es exhumación y acumulación) y el que tiene para MACHADO (renacimiento, producción). "Por eso la obra de Marcel PROUST, está inspirada por una escrupulosa fidelidad a lo pasado, en un anecdotario infinito. La de MACHADO, en cambio, obedece al principio creativo de la imaginación; es una memoria-imaginativa" (p. 208).

El último capítulo de la primera parte está dedicado a la "unidad y evolución de la obra de Antonio MACHADO". CEREZO señala cuatro "estaciones" en el "itinerario" de nuestro autor, cuya trayectoria es esencialmente unitaria ("como la marcha en espiral de la maduración interior"): 1) "intimismo", 2) "realismo dramático", 3) "humanismo trágico", y 4) "comunitarismo cordial o lírico".

La segunda parte del libro, que en mi opinión es excesivamente larga, dando lugar a algunas reiteraciones, nos ofrece dos capítulos dedicados a "la antropología lírica" y "la metafísica del poeta", especialmente filosóficos; otro en que se analiza "el erotismo" o la experiencia amorosa en MACHADO; y el último, titulado "la poética", de carácter estilístico.

En el primero de ellos se trata de "el problema de la conciencia, el tema del sujeto, la angustia y el ser-para-la-muerte, cuatro rótulos que recogen la antropología existencial y poética de Antonio MACHADO" (p. 281). En el segundo encontramos un análisis de las huellas de todos los filósofos que pueden rastrearse en la obra machadiana, tema ya ampliamente tratado por SÁNCHEZ-BARBUDO,³ HERÁCLITO, PARMÉNIDES, LEIBNIZ, KANT, BERGSON, MAX SCHELER, existencialismo heideggeriano o sartriano (véase una discrepancia de CEREZO respecto de la opinión de SÁNCHEZ-BARBUDO en el tema del pensamiento y la nada en la nota 13 de la p. 348), UNAMUNO, KRAUSE (a quien conocía MACHADO a través de la Institución Libre de Enseñanza). Como colofón a esta amplia temática metafísica aparece "el tema de Dios: el gran cero y el gran pleno". Aunque el hilo conductor es el hecho de que "su decidida interpretación secularista del cristianismo, en la que se movió siempre, la falta de una explícita esperanza escatológica, y en suma la fe nihilista, tan acusada en el sin-sentido final del mundo, hacen presumir que MACHADO no llegó nunca a alcanzar una posición espiritual diferente a la del mero humanismo" (p. 379), el autor nos muestra la resonancia que la incógnita de Dios tiene para MACHADO con relación a sus más profundas preocupaciones acerca de la reconquista de lo perdido y del sentido de la vida. "Además del Dios que se sueña y el que se busca, está el Dios que se hace y que nos hace, y éste —el rostro más inmediato y próximo de Dios—, coincide enteramente para MACHADO, con la epopeya histórica del hombre" (p. 378).

En "La erótica" nos habla CEREZO de la experiencia del amor vivida

3. SÁNCHEZ-BARBUDO: *Estudios sobre Galdós, Unamuno y Machado*, Guadarrama, Madrid, 1968.

por MACHADO. A la pregunta "¿cuál fue básicamente la actitud amorosa de Machado?" responde caracterizándola con tres rasgos esenciales: 1) amor soñado, 2) amor trágico y 3) "un amor escindido entre la idealidad de una presencia, hecha pura alma, y la naturalización del amor aventura" (p. 385). A las distintas experiencias amorosas y a los diversos estados de ánimo que ellas implican, corresponde la simbología de las estaciones: primavera-promesa de plenitud-resurrección, verano-encuentro amoroso-clima pasional, invierno-soledad-muerte. El amor, el "tú", nos plantea el máximo enigma y nos sumerge en la estimulante ambigüedad de la experiencia del misterio: "el otro no es ni lo meramente complementario ni lo contrario del yo, ni el alter-ego ni el anti-ego, sino su heterogéneo, es decir, una trascendencia real, irreductible e ineliminable, hacia la cual se encuentra ambiguamente abierto el propio yo, en temor y temblor, como ante la doble cara —acogedora y terrorífica— del misterio" (p. 410).

En "La poética", tras señalar la raíz simbolista de la estética machadiana y su paulatina y peculiar personalización de los temas tratados, pasa luego el autor a analizar los "modos" o "figuras líricas": a) "la cadencia melódica del puro acontecer, con eliminación de todo lo anecdótico, para retener sólo la emoción fugitiva"; b) "estructura musical"; c) "estructura cinematográfica" (yuxtaposición de escenas); d) condensación ("la operación selectiva, la alusión, la sugerencia, la elusión"); y también las técnicas: recursos literarios de carácter verbal y adverbial, formas verbales, tipos de oraciones y formas métricas.

En la tercera parte del libro, CEREZO trata "el tema de la historia". Historia entendida como el tiempo concreto que le tocó vivir a MACHADO (experiencia histórica, relación individuo-medio ambiente) y como tema de preocupación y de reflexión (filosofía de la historia) para los hombres de la Generación del 98. Sabiendo que las relaciones individuo-medio ambiente (época, situación social, ideas políticas, etc.) son el marco o contexto que alimentan y hacen comprensible el pensamiento y el texto de un autor, porque en él se encuentra la clave de su propio lenguaje, el autor entronca la lírica machadiana con la realidad social que la envuelve y la nutre. (Aunque CEREZO decanta su trabajo hacia la filosofía o pensamiento histórico-social de MACHADO y no hacia la relación concreta individuo-medio ambiente.) Mientras algunos autores de la Generación del 98, tras haberse planteado el problema de la Historia y de su historia, huyen de ella (AZORÍN, por ejemplo), no es éste el caso de MACHADO, que evoluciona hacia un compromiso cada vez mayor, dentro de la línea que consideraba única verdadera en los momentos azarosos que le tocaron vivir: la defensa del pueblo. La historia, nuestra historia, que es también nuestro drama, se nos ofrece como tarea.

En el paisajismo machadiano aflora, si no en la primera obra, luego cada vez con mayor intensidad, la preocupación por las tierras y sus gentes, por el estado y el destino del país. Así ocurre, en opinión de CEREZO, en Campos de Castilla, donde se pasa "del paisaje como estado de alma al paisaje como vía de penetración en la historia y de acceso a la realidad social" (p. 506). En Campos de Soria y La tierra de Alvar González, "la valoración del hombre

castellano se vuelve más positiva y fecunda, en la medida en que se va encendiendo una esperanza más directa y sobria acerca del porvenir de España" (p. 513).

Refiriéndose a la prosa machadiana, CEREZO afirma: "el sentido de la historia reside, pues —para MACHADO—, en valores éticos de comunidad, aquellos que procuran una liberación real del hombre desde su inmediata situación sociológica" (p. 520).

En *El problema de España* (capítulo XI), se explica cómo a partir de la aparentemente irreconciliable división entre la España nacional-católica y la laica o liberal, y también la Hispania máxima y la Hispania mínima, planteamiento típico de la Generación del 98, se engendra una extraña dialéctica en la que imperan la miseria, la envidia, la tristeza, la apatía o indolencia. "La tristeza castellana implica la resignación y aceptación pasivas de un destino social, impuesto políticamente" (p. 539). Las imágenes del "señorito andaluz" y el "hombre de casino provinciano" "personifican la 'élite' política decadente de una España ruralizada y embrutecida por el sopor de la inconsciencia" (p. 541).

MACHADO critica explícitamente esta situación y de una manera especialmente dura critica también el "papel de la Iglesia en el medio rural".

La distinción entre "masa" y "pueblo" me parece clarificadora. "El hombre masa no existe", dice MACHADO; lo que a él le interesa es el hombre, el "hombre *in genere* y el hombre individual", el pueblo, no los fantasmagóricos seres disueltos de la masa.

No es MACHADO un hombre de partido político, pero sí un luchador por sus ideales democráticos y republicanos, a los que fue fiel hasta la muerte. Admirador de UNAMUNO y de Pablo IGLESIAS, no fue hombre "obediente a unas consignas", sino un "miliciano más con destino cultural" hasta el último momento" (p. 563).

Del capítulo XII y último de este libro recogemos tan sólo unos fragmentos que nos parecen suficientemente ilustrativos: "el humanismo machadiano (...) se presenta como una brumosa ideología de tránsito entre el humanismo clásico burgués y el planteamiento estrictamente socialista; de ahí también su ambigüedad semántica y estilística, (...) aunque, en el "último Mairena", según creo, supera desde dentro los supuestos teóricos y prácticos de la ideología burguesa y se orienta definitivamente hacia la causa popular" (p. 566). "La nueva actitud se traducirá, en el plano emotivo, en la búsqueda de una *nueva sentimentalidad comunitaria*, frente al carácter acotado e íntimo del sentimiento burgués" (p. 580). "La duplicidad de estos dos sentidos, el simbolista-romántico y el ético-sociológico, revela hasta qué punto, sobre un mismo lenguaje, MACHADO opera una transformación y como conversión sutil de la actitud existencial que le subyace" (p. 581). El tema es, desde luego, broche de oro para un trabajo sobre un autor como MACHADO.

Lamento que en una reseña sea imposible captar la unidad, los matices y la meticulosidad que encierra preciosamente esta obra de Pedro CEREZO, aunque creo haber dado alguna muestra suficiente de ello.

Para terminar, quisiera ofrecer mi opinión sobre algunos aspectos de este libro. Me referí, ya al principio de este escrito, a ciertas objeciones sobre la

clave hermenéutica adoptada, es decir, sobre la perspectiva desde la que se hace la lectura de la obra de MACHADO. Entiendo que el existencialismo es un sustrato del propio MACHADO y que la referencia a los temas existenciales es inexcusable en todo intento comprensivo de su obra. Sin embargo, la penetración en ese aspecto importante del poeta no implica necesariamente tener que hacer una lectura desde el propio existencialismo, como creo que ocurre en el caso del libro de CEREZO (existencialismo al que se une también cierta veta idealista hegeliana). Este hecho nos introduce en un lenguaje bello y bien construido, pero quizás excesivo y algo reiterativo, y en un análisis que, por momentos, es recreación poética más que objetivación. Quizás esto no debiera citarse como objeción, sino como alabanza, pero personalmente me siento distante de tal procedimiento y se me ocurre, después de leer este libro *exhaustivo* sobre MACHADO, que falta un trabajo sobre él que...

Yo misma no llego a ver el alcance último de esta crítica, puesto que, obviamente, CEREZO no se ha propuesto escribir "el libro" sobre MACHADO, sino simplemente hacer una de las múltiples lecturas posibles, y ya hemos dejado constancia de que logra plenamente sus objetivos de provocar el diálogo entre el lector y MACHADO, y de dar unidad y coherencia a las distintas facetas del pensamiento y de la lírica del autor. El método de CEREZO nos recuerda los trabajos filosófico-literarios de BACHELARD (a quien conoce bien y cita en varias ocasiones) y la caracterización que de ellos hace Guillermo de Torre,⁴ calificándolos de "crítica simbólica".

Finalmente, quisiera terminar reseñando que *Palabra en el tiempo* ha aparecido en 1975, centenario del nacimiento de MACHADO, año de múltiples publicaciones sobre este autor, entre las que destaca la importante obra del admirado profesor J. M. VALVERDE, *Antonio Machado*.⁵

MARGARITA BOLADERAS CUCURELLA

Departamento de Historia de la Filosofía
de la Universidad de Barcelona

4. GUILLERMO DE TORRE: *Nuevas direcciones de la crítica literaria*, Alianza Editorial, Madrid, 1970, p. 174.

5. J. M. VALVERDE: *Antonio Machado*, Siglo XXI, Madrid, 1975.